



**Quiero
arriesgar**

Quiero Arriesgar

(Letra y música: Antonio Rufete)

Justo en el momento previo de tomar una decisión, los miedos se manifiestan con una rotundidad excesiva, paralizante. Como si el paracaidista dudase por un momento antes de saltar del avión. Esos miedos, que son normales, pueden llegar a bloquearnos y frenar nuestras decisiones más auténticas justo en el último momento. Hoy no nos educan para vencer los miedos, sino para conformarnos con una vida mediocre que prefiere la comodidad al riesgo de la libertad. Justo en el último momento, los miedos atacan con fuerza, porque saben que es su último combate. Es más, basta resistirlos un instante y desaparecen. Canta esta canción porque es como un empujón hacia delante, un tentempié para flojeras, un golpe de coraje para melindrosos. Es un salto en el vacío, confiando únicamente en la certeza de que las manos de Dios te esperan abiertas para recogerle.

**Si tuviera que decirte hoy lo que es mi vida...
se despiertan todas las preguntas sin contestar.
Si tuviera que contarte hoy me callaría.
Soy tan solo un montón de dudas que no puedo contestar.
Si tuviera que decirte "sí" me asustaría,
encerrado tan sólo en mis miedos y sin buscar.
Si tuviera que decirte "sí" no se que haría...
En el fondo, me da miedo todo si hay que arriesgar.**

**QUIERO ESTAR A TU LADO Y DECIR SÍ, Y SENTIRTE
MUY CERCA, JUNTO A MÍ. ME DA MIEDO PENSAR,
QUE CON LO POCO QUE SOY, TE HAYAS
FIJADO EN MÍ. QUIERO SER TU TESTIGO Y ANUNCIAR
QUE CON MI VIDA JOVEN PUEDO DAR
UN POCO DE ILUSIÓN PARA HACER REALIDAD
ESTE REINO DE AMOR.**

**Me resuenan tus palabras que quieren mi vida,
y me invitan a una aventura que es sólo amar.
Y al mirarte a los ojos sé, sin que lo digas,
que es más libre el que sin ataduras, contigo, quiere volar.**

**Me propones como caminar, seguir tus huellas,
y me pides que lo entregue todo, sin pedir más.
Aunque cuesta siempre renunciar, en ti confío;
tu Evangelio me seduce y siento que no puedo más que "andar".**

Catequesis sobre la canción: "Quiero arriesgar"

(Por F. Javier Luengo, scj)

Introducción

El contexto para el que está pensada esta dinámica es específicamente vocacional. Puede ser una buena ayuda para una convivencia vocacional, para un retiro de discernimiento previo a cualquier tipo de decisión que tenga que tomar.

La meditación que propongo a continuación es para realizarla preferiblemente en una oración o en un rato de desierto, donde el joven pueda sentirse a solas con Dios. Creo que la canción está centrada justo en el momento en que una persona está a punto de tomar una decisión y ese es un momento sagrado, inviolable, íntimo. Por eso, aunque se haga en grupo recomiendo que se insista mucho en la soledad, la intimidad y el silencio. Luego, al final, se puede cantar la canción todos juntos, pero tendrá mucho más sentido si profundizamos en ella primero personalmente.

La dinámica es muy sencilla. Si se dispone de medios, se distribuye la canción en mp3 a todos previamente, de manera que cada uno pueda escucharla en su propio reproductor. Si esto no es posible, se puede escuchar todos juntos en la capilla, en un ambiente de silencio y oración. Después, personalmente se siguen los pasos que se describen a continuación.

Relajación

Se comienza con indicaciones para la relajación.

- Toma una postura cómoda, preferiblemente aquella que te ayude a estar en ángulo recto. Que la espalda esté recta sin forzar, dejando que el peso de los hombros caiga todo sobre tu tronco. Relaja poco a poco todas las partes de tu cuerpo, desde la cabeza hasta los pies.
- Sé consciente de tu respiración. No se trata de respirar hondo o de controlarla, sino de sentir cómo el aire entra frío por la nariz, hincha tus pulmones y sale caliente.
- Trata de concentrarte en el vacío que el silencio crea en tu interior, es el lugar del encuentro con Dios. Siente que en tu interior no estás solo.

Meditación

QUIERO ARRIESGAR

**Si tuviera que decirte hoy lo que es mi vida...
se despiertan todas las preguntas sin contestar.
Si tuviera que contarte hoy me callaría.
Soy tan solo un montón de dudas que no puedo
contestar.**

MEDITACIÓN

¡Sí, dímelo! ¡Cuéntame tu vida! Deja que afloren los hechos más importantes de tu vida, dibújalos o ponles nombre. No se trata a hora de recordar todo lo que te ha pasado, sino de hacer una historia de aquellos momentos donde surgen preguntas sin contestar: ¿dónde estuviste Señor en este momento? ¿Qué me enseñaste? ¿Qué aprendí de ti? ¿Qué aprendí de mí? En las *preguntas sin contestar*, suele estar escondido el misterio de nuestra vida. Deja que afloren esas preguntas y lánzalas a Dios. Lo importante es que te des cuenta de que Dios ha estado misteriosamente presente en todos los momentos de tu vida.
Lee: Salmo 139

**Si tuviera que decirte "sí" me asustaría,
encerrado tan sólo en mis miedos y sin buscar.
Si tuviera que decirte "sí" no se que haría...
En el fondo, me da miedo todo si hay que arriesgar.**

Arriesgar da miedo siempre, si no, no sería arriesgar. El miedo acecha siempre que hay algo importante en juego, el miedo no se molesta en dar guerra por las pequeñas cosas. Tener miedo es bueno, siempre que no te paralice. Tú eres más fuerte que tu miedo.
Trata de identificar tus miedos. ¿A qué tienes miedo? ¿Qué temes perder? Apúntalo en un papel. Luego lee tus miedos serenamente. Imagina que pasaría si se cumplen tus presagios, realmente ¿sería tan terrible?
Mira, el miedo es como un fantasma: muy espectacular, pero debajo de la sábana no hay nada. De pequeños la oscuridad nos aterrorizaba, pero en la oscuridad no hay nada. La única manera de vencer el miedo es enfrentarlo, ir a por él directamente. Verás como su fuerza, de repente, se evapora.
Recuerda que no estás solo, todo un Dios garantiza el éxito de tus decisiones.
Lee: Mc 35-41

**QUIERO ESTAR A TU LADO Y DECIR SÍ,
Y SENTIRTE MUY CERCA, JUNTO A MÍ.
ME DA MIEDO PENSAR,
QUE CON LO POCO QUE SOY, TE HAYAS
FIJADO EN MÍ.
QUIERO SER TU TESTIGO Y ANUNCIAR
QUE CON MI VIDA JOVEN PUEDO DAR
UN POCO DE ILUSIÓN PARA HACER REALIDAD
ESTE REINO DE AMOR.**

El miedo se vence lanzándose al vacío. En definitiva, el último paso se da con el corazón y no con la cabeza. Es más, el último paso es prácticamente la formulación débil de un deseo: no digo "sí", sino "quiero decir que sí". Es más bien una súplica.
Dile que sí a Él, al Señor de la vida, al Dios que te ha creado y que te ha soñado así. Él y no tú, es el que garantiza el éxito de tu decisión.
¿No es acaso un éxito que todo un Dios se haya fijado en ti, tan pobre, tan pequeño?
Y sin embargo puedes llegar a ser testigo de las maravillas que Dios ya ha hecho en ti.
¿Te has parado a pensar lo que Dios puede hacer a través de tu vida, si le dices que sí?
Trata de imaginar cuántas personas necesitan que se les anuncie que Dios les ama: te lo están pidiendo a ti. Si tú no vas nadie irá.
Lee: Mt 4, 18-22

**Me resuenan tus palabras que quieren mi vida,
y me invitan a una aventura que es sólo amar.
Y al mirarte a los ojos sé, sin que lo digas,
que es más libre el que sin ataduras, contigo, quiere
volar.**

En esta estrofa ya puedes percibir como los miedos van desapareciendo. Resuenan en tu interior palabras del Evangelio: ¿qué palabras son esas que resuenan en tu interior? Escríbelas sin intentar explicarlas.
En realidad Dios no te está pidiendo heroicidades. Dios te pide embarcarte en la aventura del amor. Amar. Eso sí lo sabes hacer. Amar: ¿qué no serías capaz de hacer por amor?
Y en el fondo de tu corazón, a pesar de tus terrores infundados, lo sabes. Sabes de sobra, que siguiéndole a él vas a ser mucho más libre.
Este es un momento para que busques un icono, un crucificado o una imagen de Cristo y le mires a los ojos. Deja atrás las palabras, *sin que lo digas*, deja que tu corazón y el suyo hablen con su propio lenguaje.

**Me propones como caminar, seguir tus huellas,
y me pides que lo entregue todo, sin pedir más.
Aunque cuesta siempre renunciar, en ti confío;
tu Evangelio me seduce y siento que no puedo más que
"andar".**

Dios nunca fuerza. Es simplemente una propuesta. Pero ¡qué propuesta! Es tan grande que lo pide todo. Vale tanto que tienes que entregarlo todo. Y, sin embargo, después de todo este camino ya no puedes menos que confiar. Claro que sí. Si el Evangelio te seduce, aunque cueste renunciar, en ti confío, porque tú eres el que garantiza mi camino.
Comienza a caminar, abandónate, déjate vencer y repite con el corazón el estribillo.
Lee: Mt 5, 13-16



